

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 30 del Tiempo Ordinario)

“Los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se acercaron a Jesús y uno de ellos le preguntó para ponerlo a prueba: “ Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?”. Él le dijo: “ Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser”. Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Estos dos mandamientos sostienen la ley entera y los profetas”

(Mt. 22, 34-40)

Los fariseos, de forma capciosa, le preguntan a Jesús cual es el mandamiento principal de la larga relación de preceptos y normas que señala la ley.

Jesús les vuelve a sorprender y a cuestionar, aún cuando responde con unas palabras que los judíos recitan continuamente : “Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser”.

No es cuestión de cumplimiento de preceptos, con el que a veces justificamos la ausencia de vida y corazón. Lo primero y fundamental es amar al Señor tu Dios, con todas las dimensiones de tu ser. Lo nuclear es que el Señor sea realmente el centro de tu vida, que lo sigas y compartas con Él, su proyecto de vida y misión.

La sorpresa viene cuando Jesús añade un segundo mandamiento semejante al primero: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Amarás a tu prójimo, al que está cerca y al que está lejos, al que te cae bien y a aquel con el que te sientes enfrentado. Amor que no se reduce a un sentimiento sino que se expresará en gestos concretos de respeto, de comprensión, de ir dando pasos de acercamiento. Y si en esta dinámica-compromiso de amar hay que preferir a alguien, que sea al más débil, al más vulnerable, para acogerlo y compartir con él, el camino hacia la liberación.

Que nos preguntemos si nuestra vida está realmente centrada, orientada, sustentada en Él como expresión del amarle con todo el ser y que nos sigamos preguntando qué hacemos o qué podemos hacer, para querer al prójimo, para acogerlo, aceptarlo, valorarlo..como lo hacemos con nosotros mismos.

ORACIÓN

Tu Palabra llega hasta mi
entrando de nuevo hasta lo más hondo
para que haga memoria de lo esencial,
de lo que realmente esperas de tu pueblo
y de tus seguidores :
“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón,
con toda tu alma, con todo tu ser”.

¿Te amo
con todas las dimensiones de mi ser?.

¿Te reconozco y te proclamo
como centro, sentido y fuerza de mi vida?.

¿ Tu Palabra y tu proyecto del Reino
modelan y orientan mi existencia ,
mi modo de estar y servir,
mi quehacer, mi palabra y mi sonrisa?

¿Te elijo , cada día,
como mi único Señor,
o me ato a cualquier “amo”
que me ofrezca seguridad,
prestigio, prebendas?

¿Mis entrañas se sienten conmovidas
por los que a ti te duelen?.

¿Mis ojos y mis manos se hacen compasivos
en tu misma compasión?.

¿Camino contigo hacia las periferias de la vida
dónde el sufrimiento ahoga la capacidad de sobrevivir?.

Tu Palabra ahonda un poco más,
hay una segunda prioridad en tu mensaje :
“Amarás a tu prójimo
como a ti mismo”.

¡Qué fácil y gratificante
es amar a los amigos,
a los que sientes cerca
compartiendo ideas, tareas, proyectos!.
Pero, ¿cómo amar, Señor,
a ese prójimo del que me siento distante,
que defiende posiciones distintas a las mías,
por el que me he sentido herido y malinterpretado?.
Enséñame a poner nombre a la realidad,
a objetivar la relación ,
a valorarla desde los parámetros
de la compasión.
Ayúdame a ir caminando
hacia ese amor que me pides,
desde el respeto y la comprensión,
desde el reconocimiento de las cosas buenas del otro,
desde la apertura a tu Misericordia,

que tiende puentes y acorta distancias.
Guíame en ese proceso largo de conversión,
que acompaña las luces y sombras
de nuestro vivir cotidiano.

Que mi amor a ti,
se exprese en mi cercanía y servicio
al prójimo más débil.
Que la indiferencia y el egoísmo
no endurezcan mis entrañas
y me alejen del sufrimiento de mis hermanos.

“Como a ti mismo”.
Me pides que acoja, acepte,
comprenda, valore apoye
perdone al otro,
como yo quiero ser acogido, aceptado,
comprendido, valorado, apoyado,
perdonado.
Que le ame,
como me amo a mi mismo.

Difícil me lo pones, Señor,
pero tú has abierto la senda,
has puesto la semilla, el agua y el sol,
la vida y la cruz,
para caminar hacia ese mundo de hermanos
que soñamos,
para que seamos, plenamente,
UNO en ti.
Que la fuerza de tu Espíritu, Señor,
me ayude a descentrarme de mi yo,
que me vaya liberando,
de todo aquello
que paraliza, dificulta o bloquea
el ir haciendo vida tu único mandamiento,
amarte y amarnos
en la unidad de tu mismo ser.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

